

El activismo católico del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO)

Belen Zúñiga Contreras ¹

RESUMEN

El presente artículo pretende exponer los rasgos del activismo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), un grupo de jóvenes estudiantes católicos cuyo origen público se ubica en el año de 1961 y que se desarrolló en la Universidad Nacional Autónoma de México. Debido a que el MURO es considerado como un grupo reaccionario, radical y de ultraderecha, lo que en este artículo se procura documentar es que el activismo del MURO ha sido básicamente integralista, conservador y de confrontación.

Palabras-chave: Activismo, ultraderecha, integralista, estudiantes.

The Catholic activism of the University Movement for Renewal Orientation (MURO)

ABSTRACT

This article aims to expose the features of the activism of the University Movement of Renovating Orientation (MURO), a group of young Catholic students whose public origin is located in the year 1961 and which developed in the National Autonomous University of Mexico. Because the MURO is considered a reactionary, radical, and far-right group, what this article attempts to document is that the MURO's activism has been basically integralist, conservative, and confrontational.

Keywords: Activism, extreme right, integralist, students.

1 Maestra en Ciencias Antropológicas y Estudiante del Posgrado en Ciencias Antropológicas de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, correo electrónico: belenzunigac4@gmail.com

2 “El integralismo es la postura que se niega a reducir la práctica del catolicismo a meras prácticas culturales y convicciones religiosas, pues lo que busca es edificar una sociedad cristiana según las enseñanzas de la Iglesia. El integralismo entraña no sólo una postura defensiva por parte de la Iglesia, sino una contraofensiva, pues busca poner en marcha un movimiento católico cuyo gran objetivo sea el establecimiento del orden social cristiano”. Véase (Medina, 2021: p.396)

Introducción

El Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO) es un grupo de jóvenes católicos considerado por diversos autores (como Mónica Alcántara, Mario Santiago Jiménez, Fernando González, Edgar González Ruiz, etc.) como una asociación anticomunista, integralista y de ultraderecha cuyo origen público se remonta al año de 1961 en la facultad de Economía. Desarrolló sus estrategias principalmente en la Universidad Nacional Autónoma México durante casi dos décadas y “se puso” en estado de lucha permanente a efecto de: “poner al descubierto todas las actividades de los enemigos de la paz pública, de la libertad y de la democracia, se resistieron con todos los medios a su alcance a las perturbadoras actividades comunistas en la máxima Casa de Estudios” (Corro y Mata, 1966: 4/2).

El MURO surge en medio de un tejido internacional característico, pues vemos que durante la década de los sesenta el anticomunismo en América Latina estuvo fuertemente (si no es que de manera definitiva) condicionado por la Guerra Fría. El enfrentamiento entre dos bloques (capitalista y comunista) produjo una enorme tensión, misma que fue potenciada con el triunfo de la Revolución Cubana (1959) pues significó una “posible amenaza” de la expansión comunista a territorio mexicano, situación que se agravó con la denominada Crisis de los misiles (1962). Si a eso sumamos que en México está en boga el desarrollo estabilizador, los grupos empresariales se han establecido, las zonas urbanas crecieron, la clase media se ensancha, además, del momento de breves que se vive en el país por el esfuerzo represivo del Estado para erradicar los movimientos de oposición política (periodo que se conoce como “Guerra sucia”) tenemos una realidad idónea para la efervescencia de grupos radicales, tanto de derecha como de izquierda.

En este contexto, los grupos de ultraderecha cobraron gran protagonismo, pues intensificaron su activismo para contrarrestar el tropel de grupos izquierdistas, siendo el sector universitario uno de los más importantes grupos de acción, pues las instituciones educativas de nivel superior se convirtieron en el espacio para la disputa no sólo del proyecto educativo sino también del proyecto de nación. Además, se podría añadir que los momentos de crisis son idóneos para la articulación de estos grupos considerados de ultraderecha, extrema derecha o derecha radical³, en ese sentido, entre las décadas de 1970

3 Con relación a la ultraderecha, se partirá de la idea de que es un término generalmente

y 1980 se aprecia un momento clave para la exaltación de estos grupos pues el Estado está empezando a asumirse como un Estado en transformación, transita del modelo Nacionalista revolucionario a un modelo neoliberal de derechas, se deja un poco de lado esta idea nacionalista de izquierda, progresista y popular, para marchar como Estado hacia otro modelo, entonces hay una tendencia a la radicalización por parte de los grupos de izquierda que se suman a las guerrillas, mismas que el Estado combate con fuerza, en esta lógica y en medio de un contexto internacional en el que ya se aprecia este proceso de cambio las tendencias se radicalizan, tanto las derechas como las izquierdas.

Ahora bien, para fines del texto, el activismo será entendido como “el conjunto de estrategias y acciones puestas en práctica por distintos actores individuales y colectivos con el fin de alcanzar objetivos concretos en materia religiosa” (Hernández, 2021: 1), de este modo la atención estará centrada en el activismo religioso del MURO para exponer en qué constaban sus principales objetivos y qué mecanismos emplearon para cumplir dichos propósitos, para dar cuenta de las acciones que definieron su activismo, los logros que dicha organización tuvo y, finalmente, el cese de sus actividades en la vida pública, entendiendo que son actores políticos actuando en consecuencia de una agenda que pretendían defender.

Rasgos del activismo “*Murista*”

Como ya se mencionó anteriormente, las instituciones educativas de nivel superior se volvieron el espacio para la disputa del proyecto educativo y de nación entre las posturas de izquierdas y derechas, en ese tenor, al interior de la Universidad Nacional Autónoma de México se presentaron diversas manifestaciones encajonadas en esta disputa y encarnaron los antecedentes del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación pues, de acuerdo con la información recabada, el precursor de esta agrupación se ubica en una revuelta desarrollada el 26 de julio de 1961 en Ciudad Universitaria, cuando un grupo de jóvenes irrumpió en la Escuela Nacional de Economía para impedir la conferencia que pretendía presentar un profesor de dicha escuela, Ramón Ramírez, con motivo del aniversario de la Revolución Cubana.

Los artículos ,23, 79, 84 y 86 en varias de sus fracciones [puesto que] actuaron hostilmente, por razones personales o de ideología, de manera

relacionado con un vocablo reaccionario tanto en el nivel de pensamiento como de práctica política, que se caracteriza por una postura extrema, violenta y radical. Véase González, 2001.

concreta, en contra de la ESCUELA NACIONAL DE ECONOMÍA [sic] de sus maestros y de sus alumnos.

[Asimismo], faltaron a la moral y al respeto que entre sí se deben los miembros de la comunidad universitaria, con su intervención [...] desvirtuaron su calidad de universitarios y se pusieron al servicio de intereses ajenos a nuestra Casa de Estudios [...] se asociaron con personas extrañas a la Escuela en actos políticos con fines personales, violando el sentido ético y social que debe normar la actividad universitaria (Corro y Mata, 1996: 4/2).

Debido a las inconformidades que generaron la expulsión de Felipe Coello y de Guillermo Vélez, se creó el Comité Pro Defensa de la Libertad de Cátedra y Expresión Universitaria, organismo que consideró como un atentado contra la libre expresión el fallo del Consejo Técnico de la Escuela. Si ponemos atención al sólo membrete del Comité se podría estar de acuerdo con el tema de la defensa de la libertad de cátedra y de la libre expresión universitaria; da la impresión de que buscaban “justicia” y manumisión de expresión, no obstante, si echamos un vistazo a las cuestiones que habían prevalecido en la agenda de la Iglesia católica es notorio que se apela de manera constante al tema de la libertad para elegir el tipo de educación (laica o confesional) y se retoma el planteamiento religioso pero ahora en la universidad; ya no se trata solamente de los niveles de educación básica sino también de las escuelas que forman a los futuros profesionistas.

Respecto al último fragmento del membrete del Comité: “Expresión Universitaria”, pareciera que se está apelando al legítimo derecho de manifestarse dentro de la universidad como cualquier otro grupo, incluso se toman como argumentos de defensa las diversas manifestaciones, disturbios, agresiones y “fiestas” que los grupos abiertamente declarados comunistas o procomunistas lideraban dentro de Ciudad Universitaria. Por ejemplo, Luis Felipe Coello y Guillermo Vélez declararon al periódico *Excelsior*: “Los comunistas han hecho de algunas Facultades universitarias su sede donde continuamente se interrumpen clases para efectuar actos y exposiciones procastristas, “pachangas” comunistas sin que jamás se haya dado paso alguno para impedir tales sucesos y mucho menos para sancionar a sus autores [...]” (Corro y Mata, 1996: 4/2).

Dicho lo anterior, el Comité Pro Defensa de la Libertad de Cátedra y Expresión Universitaria es considerado el germen del Movimiento

Universitario de Renovadora Orientación, dado que, a través de él los alumnos expulsados: 1) manifestaron la injusticia que se cometió con ellos por una “inocente demostración anticomunista”, 2) utilizaron este órgano para hacer presión al entonces rector de la UNAM Ignacio Chávez, para que declarara inexistente la ilegal expulsión y 3) fue empleado para influir en la opinión pública; además, hicieron declaraciones a la prensa nacional y aseguraban que seguirían luchando porque en la Universidad imperara la libertad y no el sectarismo rojo.

Desde estas declaraciones podemos empezar a desvelar las estrategias utilizadas por este sector de jóvenes universitarios. Por un lado tenemos el uso de organismos con membretes “democráticos y liberales” para comunicar sus posturas e inconformidades, pero también para hacer frente a las actividades de grupos contrarios a su ideología, grupos que ellos mismos denominan como “izquierdistas” o “procomunistas”. Del mismo modo, utilizaron algunos medios de comunicación impresos para influir no sólo en la comunidad universitaria sino también en la opinión pública.

Ahora bien, cabe preguntarse por la efectividad que dicho Comité tuvo. Según lo investigado y las propias palabras de Coello y Vélez, para agosto de 1961 (un mes después de su expulsión) ya estaban adheridos a él 5800 universitarios, asimismo, contaban con el apoyo de católicos y no católicos; de personas de todas las ideologías; recibían donativos, giros y cheques; contaban con el apoyo moral de la gente que reconocía “su valentía” por haber participado en el único acto anticomunista celebrado en la UNAM; y también disponían del respaldo de periodistas como: “Eduardo HORNEDO, Gonzalo CHAPELA, Juan DURAN CASAHONDA, Rubén SALAZAR MALLÉN, LUMIERE, Rodrigo GARCÍA TREVIÑO, Iñigo LAVIADA, Horacio GUAJARDO, Rafael DELORME [sic] y reporteros y editorialistas de los principales periódicos libres de México” (Corro y Mata, 1996: 4/8).

El Comité Pro Defensa, se encargó de informar a la opinión pública cada uno de sus procedimientos y resultados, de tal manera, tres meses después de lo acaecido en la celebración del aniversario de la Revolución Cubana, el mismo Comité vociferó que la Comisión de Honor de la UNAM había reconsiderado la expulsión de Luis Felipe Coello Macías y Guillermo Vélez Pelayo, atribuyendo esta decisión del alto tribunal al éxito de la opinión pública

El activismo católico del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación que se encargó de hacer justicia y poner en alto el prestigio de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Desde la perspectiva de los dos estudiantes “afectados” y de los dirigentes del Comité Pro Defensa de la Libertad de Catedra y Expresión Universitaria, el fallo dictado por el Tribunal de Honor de la Universidad fue un éxito para estos grupos y una derrota para los sectores comunistas de dicha Casa de Estudios. Anunciaron en un artículo publicado en *Excelsior* que debido al peligro que representaba el sectarismo rojo y ante la libertad que todo estudiante gozaba para expresarse libremente el Comité: “se mantendría en estado de lucha permanente a efecto de poner al descubierto todas las actividades de los enemigos de la paz pública, de la libertad y de la democracia [...] nos opondremos con todos los medios a nuestro alcance a las perturbadoras actividades comunistas en nuestra máxima Casa de Estudios (Corro y Mata, 1996: 4/11-4/12).

Resulta paradójico que por un lado apelaran a la libertad y por otro declararan abiertamente su combatividad a ideologías contrarias a la suya, esto da pie a suponer que solicitaban libertad de expresión a grupos anticomunistas y libertad de cátedra con relación a la religión católica. Las estrategias impulsadas por este sector universitario finalmente rindieron frutos, lograron presionar hasta el punto de conseguir la reinserción de los estudiantes expulsados y ganaron adeptos dentro y fuera de la universidad, llegando incluso a “conquistar” a la opinión pública.

En lo concerniente a los objetivos con que se fundamentó el activismo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación y a los temas que organizaron su agenda, tenemos que, según sus propias palabras, fue creado con la finalidad de proteger a la Universidad Nacional Autónoma de México y a la patria del “riesgo comunista”. En una entrevista otorgada al diario *Atisbos* Luis Felipe Coello declaró lo siguiente:

El Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (M.U.R.O) ha nacido para dar pelea abierta y viril a quienes han hecho de las aulas universitarias el campo de acción de sus labores subversivas y contrarias a la superación universitaria [...]

El Movimiento Universitario [...] no tiene otra mira que la de luchar a brazo partido contra el nefasto comunismo propalado por apátridas, cuya

máxima ambición es rebajar la condición del estudiante [...] El M.U.R.O no tiene aspiraciones políticas, y ni por asomo deseamos puestos directivos en las escuelas y facultades [nuestra misión] es denunciar con sensatez, ecuanimidad y valentía, todas las maniobras que hagan o intenten hacer los comunistas que se han convertido en un cáncer en nuestra querida Universidad (Corro y Mata, 1996: 4/18).

Desde esta primera declaración se pueden inferir varios aspectos: el primero tiene que ver con la importancia de las universidades como espacio clave para la lucha por las conciencias y la disputa por el proyecto educativo. Considerando que es en estas instituciones donde se están formando los futuros dirigentes políticos, servidores públicos, docentes, periodistas y, en general, los profesionistas, es relevante para el MURO evitar la instauración de las ideas marxistas en la comunidad estudiantil y en el profesorado. La educación de los jóvenes es un aspecto básico para el propio proyecto de nación porque es justamente en este espacio donde se construye la política nacional.

Otro aspecto interesante es el tema de la virilidad y la valentía, dadas las características del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación, la virilidad u hombría era prácticamente necesaria, pues el activismo de este grupo se caracterizó por ser radical y hasta cierto punto violento, sus integrantes eran preparados no sólo intelectualmente hablando sino también físicamente. Eran llevados a campamentos donde se les enseñaban artes marciales, defensa personal y otros cursos de capacitación para formar la disciplina. Al respecto, Mónica Alcántara detalla los recuerdos de un militante del MURO, mismo que usa pseudónimo para proteger su identidad:

Los entrenamientos eran de acondicionamiento físico, de resistencia, había eventos en los que a las diez de la noche nos mandaban a Tantoco, se llama Agua de los Leones en el Estado de México a un entrenamiento de sobrevivencia en la noche y era muy fuerte, muy fuerte, luego nos tocaba épocas de lluvias y el río estaba muy crecido y nos cubría completamente [...] (a pesar del miedo) estábamos tan dispuestos que pues, como decíamos luego a veces, “¿Están ustedes muy cansados!? No, no! ¿Quieren otra subidita? Si, si!” cual, estábamos exhaustos y de pronto íbamos caminando por el río y había una cascada, “súbanla” y la subíamos ¿Cómo le hacíamos? No lo sé, pero la subíamos, con el agua en la jeta, porque yo lo hice y ya una vez que estábamos arriba, ahora tírense y pues abajo (2016: 118-119).

Es conveniente resaltar que para el año de la aparición manifiesta (1961) el MURO había adquirido tal fuerza que llegaron a publicar su propio periódico,

El activismo católico del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación se trata de *Puño, ¡Para golpear con la verdad!* A través de esta publicación los integrantes del MURO brindaron una explicación a los universitarios que se preguntaban qué es, qué quiere y cómo funciona el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación.

Comenzaron por aclarar que no se trata de un movimiento de masas, pues es una organización que da preferencia a la eficacia y calidad de sus miembros, dejando de lado el número de los mismos. Además hay que considerar que dada su “tradicción” secreto-reservada era imposible que se reclutara de manera masiva a sus integrantes, el proceso de incorporación era muy específico y también discreto, pero este asunto se retomará un poco más adelante. Del mismo modo, aclaran que al ser una organización integrada por estudiantes su acción abarca todos los aspectos de la vida universitaria y proceden a enumerar de manera sucinta los temas en su agenda:

- 1.- Pugnar porque la Universidad cumpla su verdadera y única misión de formar profesionistas capaces que honren a la patria y trabajen para superar económica, social y espiritualmente nuestras instituciones democráticas.
- 2.- Sanear el ambiente universitario de elementos marxistas, que se encuentran infiltrados en la cátedra, la administración y las organizaciones estudiantiles.
- 3.- Lograr que la administración universitaria sea honesta y eficiente, y sobre todo, que esté únicamente para servir a la correcta formación intelectual.
- 4.- Formar elementos valiosos para la dirección estudiantil, estructurando una ideología sólida y dinámica, basada en nuestras más puras tradiciones y en la herencia de la cultura occidental.
- 5.- Orientar a la opinión universitaria y a la opinión pública (Secretaría General, 1962: 2)

A raíz de su aparición pública, tanto sus objetivos como sus mecanismos y temas en la agenda quedaron claramente establecidos de viva voz. Es notorio que existe congruencia en sus múltiples declaraciones respecto al eje que los mueve: luchar contra el comunismo, pero también resalta de manera constante la cuestión de la orientación del estudiantado y de la opinión pública. Pretenden disputarse las conciencias con la corriente de izquierda, basándose en los

principios cristianos, en las tradiciones y costumbres que los caracterizan para “salvar” a su universidad y su patria del totalitarismo, utilizando como plataforma la justicia, la libertad de expresión y la verdad. Asimismo, da la impresión de que para hacer política en la universidad se cooptaron todos los espacios de decisión sobre los futuros rectores de la UNAM, es decir, se impulsó de manera activa la “infiltración” de órganos estudiantiles, académicos y administrativos para hacer contrapeso a los grupos procomunistas.

Ahora bien, si el membrete del Comité Pro Defensa era de llamar la atención, el nombre que se forma con las siglas del grupo (MURO) y el lema de su revista dan pauta para la reflexión. En primer lugar me parece que se hace clara alusión a la contención; al objetivo directo y principal del grupo universitario: detener la avanzada de las ideas comunistas en la UNAM, fungir como una especie de barrera, de valla ante la extensión del “cáncer rojo”. En segundo lugar está el puño, mismo que representa la fuerza, la virilidad y la violencia que caracterizó por varios años el activismo de la organización, pues desde su perspectiva “golpeaban” al enemigo con sensatez, ecuanimidad y con una “verdad real”, la “verdad de Cristo”.

Estrategias del MURO

Ahora que se ha presentado cómo surgió el MURO con base en la versión oficial o pública, y la perspectiva de los propios *muristas* respecto a su razón de ser y temas en la agenda, es preciso matizar los rasgos de su activismo, es decir el conjunto de estrategias y acciones puestas en práctica para alcanzar sus objetivos. Se partirá de la idea de que el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación es un grupo reaccionario y radical; a razón de esto, se puede decir que el activismo del MURO ha sido caracterizado por la mística, la infiltración, la violencia e incluso se ha distinguido por retomar repertorios como: el martirio, el impulso a las teorías conspirativas judeo-masónicas y la avanzada comunista. Sus narrativas se encuentran enmarcadas en estos repertorios, por consiguiente, sus estrategias, objetivos y temas estuvieron definidos por los mismos.

Tomando como base la noción anterior, asumiré que el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación surge como una agrupación que sirvió para: 1) reclutar militantes, 2) influir en la opinión pública, 3) disputar

el modelo educativo y 4) detener el avance de la doctrina comunista. Tal como se ha podido apreciar, los objetivos principales del MURO eran evitar la propalación del comunismo, abarcar todos los aspectos de la vida universitaria y denunciar a quienes permitieran la infiltración de ideas marxistas en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ahora, es momento de presentar la puesta en marcha de las distintas tácticas que sirvieron como defensa a sus demandas, mismas que se particularizaron por ser, generalmente, formas violentas o de confrontación. Desde su primer discurso como organización estudiantil, se puede apreciar claramente un estilo vehemente al declarar que lucharían “a brazo partido” contra el comunismo. Pareciera que la expresión se utiliza en un sentido figurado para realzar el empeño e insistencia de los integrantes del grupo, sin embargo, con los eventos que a continuación se exponen podemos darnos cuenta de que sí se llegó a una violencia física con tal de “superar los obstáculos” y cumplir con sus objetivos.

De inicio se puede hacer referencia a la campaña que los *muristas* impulsaron contra el entonces rector Ignacio Chávez. Los integrantes del MURO acusaban a dicho personaje por “solapar” a los grupos estudiantiles marxistas, por dar pauta a diversas manifestaciones violentas y escandalosas sin represalia alguna (MURO, 1964: 3), asimismo, era acusado de pertenecer a un proyecto internacional de conspiración comunista y también se le juzgaba por utilizar el presupuesto otorgado por el gobierno federal a la UNAM para irradiar propaganda de “franca filiación comunista”.

Por ejemplo, el MURO expresó que Ignacio Chávez estaba violando la Ley General de Bienes Nacionales al permitir que la Universidad patrocinara la publicación de libros como *Cuba, despertar de América*, con un costo de \$150 000, incurriendo, de este modo, en la utilización errónea de los bienes de dicha institución. También argumentaron que los recursos de la UNAM estaban siendo utilizados por Chávez para “[fragar] conspiraciones apátridas contra los gobiernos representativos del continente americano, [patrocinar por medio de Radio Universidad] programas doctrinarios de difusión del marxismo y [...] novelas, historietas y dramas pornográficos, y para [fomentar] desórdenes comunistas” (Corro y Mata, 1996: 4/63).

Además del rector, los profesores afines a la ideología marxista también fueron blanco de duras críticas y hostigamiento, tal es el caso de Eli Gortari, Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero, Félix Espejel, Juan Broom y Rodolfo Puigros quienes eran concebidos por los integrantes del MURO como “expertos subversivos y militantes activos del comunismo (Torres, 2009: 74). Así pues, las múltiples declaraciones y acusaciones a Ignacio Chávez y profesores “comunistas” dejaron ver a quiénes estaba dirigido el mensaje de los muristas, es decir, resulta bastante lógico suponer que su principal interlocutor era la comunidad estudiantil, sin embargo, a través de sus publicaciones también deseaban llegar a las autoridades, a los rectores de la universidad. El activismo del MURO estaba dirigido por un lado, a los estudiantes: para atraerlos, instruirlos en su lógica e incluso reclutarlos. Por otro lado, a las autoridades universitarias y profesorado “pro-comunista” para confrontarlos, evidenciarlos y deslegitimarlos.

Como el ejemplo anterior se pueden enlistar otros más que dan cuenta de la agenda del MURO, es decir, qué temas defendían, pero también qué ideas atacaban y denostaban. Tal es el caso de la “pornografía cinematográfica” difundida por Jaime García Terrés, entonces director del área de Difusión Cultural de la UNAM. Al respecto, en una carta publicada en el diario *Atisbos* (dirigido por René Capistrán Garza Jr.) el MURO señala que:

...estarán pendientes para censurar con la energía necesaria, las actitudes que no estén acordes con la línea de conducta [...] que deben seguir quienes tienen en sus manos la gravísima responsabilidad de gobernar el funcionamiento de nuestra universidad [...] nuestro periódico PUÑO [*sic*] denunció que en el Cine Club se estaban exhibiendo películas que rayaban en la pornografía “artística” [...] es usted [Jaime García Torres] el único responsable de los perjuicios que en su integridad moral sufran los miles de adolescentes que concurren al Cine Club [...] La existencia de este organismo está basada en un sincero deseo de contribuir a sanear y dignificar el ambiente de nuestra universidad. Sabemos que nuestra actitud puede ser bautizada con adjetivos de “oscurantista”, “retrógrada”, y otros similares, y quizás no faltará un “progresista” que nos tache de “mojigatos”, [...] Creemos que aún es tiempo de remediar esta penosa situación y sinceramente deseamos que así sea para la preservación de la moralidad y de la paz de la Universidad (Editorial, 1962, s/p).

Sobre la anterior cita me gustaría señalar varios aspectos: primero es notoria la postura integrista e intransigente que está detrás de sus declaraciones opuesta a ideas muy concretas de la modernidad, como es el caso de la

liberación sexual. Segundo, el tema de la censura por parte de los grupos católicos, este aspecto es retomado desde la década de los cincuenta y es un elemento importante porque tiene que ver con la educación, con la cultura y la transmisión de una visión muy particular (conservadora y tradicionalista) sobre la familia, sobre la mujer, sobre la moralidad y el pudor. En tercer lugar, el tema de la relevancia de la juventud para la Iglesia católica, este sector es considerado como la posibilidad para la “re-evangelización” porque se trata de las generaciones de las que depende el futuro de la nación, de la educación y de la Iglesia misma como actor político, esto según la postura de Juan Pablo II⁴.

El activismo impulsado por el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación no modificó su lógica, estuvo permeado por un odio visceral contra la doctrina comunista y que era externado con un lenguaje violento, con una propaganda de clara confrontación que pretendía deslegitimar al adversario e incidir en la opinión pública para inclinar la balanza y homogenizar la construcción del enemigo. Llegaron incluso, al uso de la violencia física, como botón de muestra tenemos el ataque al obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo:

...estarán pendientes para censurar con la energía necesaria, las actitudes
El martes 9 de mayo de 1972, cinco jóvenes repartían propaganda en las afueras del aeropuerto de la Ciudad de México. Los volantes [...] tenían frases como “Mensaje a un obispo apóstata” y “En México también hay hombres de cristianismo recio, que sabrán demandarte por traición a la Iglesia y a la patria”. Unos minutos más tarde, procedente de Chile, [...] arribó Sergio Méndez Arceo. Justo antes de abordar el automóvil, los jóvenes se le acercaron y preguntaron si era Méndez Arceo, a lo que el prelado contestó afirmativamente, pero antes de terminar la frase fue “bañado” con pintura roja y ácido acético (Santiago, 2018: 123).

Para los integrantes del MURO el enemigo comunista existía, no era un “ente imaginario”, se trataba de una realidad que “debían combatir” en todos los planos sin importar si había que “alinearse” a los propios jerarcas que se estaban dejando envolver por el “nefasto comunismo”. Se aprecia claramente que sus mensajes están dirigidos a “otro interlocutor” se trata de los obispos y arzobispos que desde su perspectiva, “no están haciendo bien las cosas” o no

4 Su papado estuvo caracterizado por el conservadurismo. Juan Pablo II llega al pontificado en buena medida, apoyado por la curia vaticana que pretende detener la avanzada de la Teología de la liberación y de los experimentos que proliferaron después del Concilio Vaticano II, se trata de un Papa que se acercaba a los jóvenes con una con una lógica de control y de desmantelamiento de las bases creadas por los Teólogos de la Liberación.

están haciendo lo que “deberían hacer” que es “defender” a la religión católica e impedir la avanzada de las ideas marxistas, socialistas o comunistas.

Eventos como este, en el que se hizo uso de la violencia física, hubo otros, por ejemplo la golpiza a los integrantes de la compañía de teatro “Infantería Teatral Veracruzana” durante la representación de la obra *Cúcara y Mácara*. Este hecho se suscitó el 28 de junio de 1981, cuando se presentó en el teatro Juan Ruiz de Alarcón (ubicado en la zona cultural de Ciudad Universitaria) la obra teatral de Óscar Liera. La trama de esta puesta en escena se centra en una explosión ocurrida en un templo donde es resguardada la imagen de la Virgen del Siqui. De acuerdo con Mónica Alcántara, en la mencionada obra el dramaturgo manifiesta un rompimiento con la Iglesia católica, pues presenta una fuerte crítica a la institución religiosa retomando el mito de la Virgen de Guadalupe. Alcántara señala que Liera pone en duda el milagro de la Virgen e intenta desmitificar la originalidad del lienzo que se conserva en la Basílica de Guadalupe. Debido a esta postura adoptada por Liera, la obra teatral pasó por una dura campaña de desprestigio, tanto por parte del laicado católico como de los jerarcas eclesiásticos.

En este marco, los integrantes del MURO llevaron su postura de un hostigamiento escrito a una confronta física. Se presentaron a la obra teatral acomodándose en las primeras tres filas, llevando consigo una varilla de entre veinte y treinta centímetros, para que pudiera ser fácilmente ocultada en el antebrazo (Alcántara, 2016). Los *muristas*, asumiéndose defensores de la dignidad y religiosidad del pueblo, se basaron en el repertorio del boicot para “parar en seco” a los que se mofaban de la religión católica. Fernando de Asturias⁵ relata:

Nos concentraron horas antes [de la obra] para informarnos sobre los esfuerzos anteriores por cancelarla porque atentaba contra los valores [...] nos hicieron ver que incluso el Vaticano había solicitado que se detuviera la obra [...] hubo cartas de elementos connotados de la Organización para frenarla [...] cuando todos los esfuerzos fueron inútiles, se tomó la decisión de boicotear [...] se agotaron las instancias, eso fue lo que nos dijeron de la obra (Alcántara, 2016: 36).

5 Fernando de Asturias fue un militante de la Organización Nacional del Yunque, asignado a desempeñar funciones en el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación. Éste personaje fue entrevistado por Mónica Alcántara Navarro y eligió utilizar ese seudónimo.

De acuerdo con el testimonio recabado por Mónica Alcántara, los integrantes del MURO tenían claro que uno de sus principales objetivos era implantar “el reino de Dios en la tierra” y ante la imposibilidad de obtener resultados “favorables” por las vías legales para censurar la obra de Liera no quedó otro remedio que actuar en defensa de su religión.

Ahora bien, cabe mencionar que los repertorios de acción del MURO no se limitaron a la violencia y a la confrontación, también hicieron uso de marchas, de manifestaciones que tenían como principal objetivo mostrar su férrea oposición a las actitudes tomadas por los izquierdistas. Dichas protestas se suscitaron en el contexto de la polarización del Movimiento Estudiantil en la década de los sesenta ante el mundo dividido por las ideologías comunistas y capitalistas. Una de ellas se dio en 1962, cuando el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación anunció su propósito de hacer una manifestación silenciosa frente a la Embajada de Cuba el 26 de julio. El objeto de la misma era “hacer una protesta por la sangrienta tiranía que [padecía] Cuba, manifiesta en el fusilamiento injusto de estudiantes y pueblo cubano” además aclaran que desean hacer este acto fuera de la universidad porque ésta no debe convertirse en un “Club político”.

Como se ha podido apreciar, en el activismo político del MURO la intransigencia, el integralismo e incluso la violencia se convirtieron en parte de su estrategia, al grado de ser considerada una especie de masonería católica por la fuerte determinación que estos primeros elementos ejercieron en el grupo. Asimismo, observamos que dentro de sus estrategias se encontraron: 1) publicaciones para interferir en la opinión pública (emisión de boletines, cartas, artículos periodísticos y declaraciones a la prensa nacional), 2) la confrontación abierta para combatir e incluso aniquilar a sus enemigos, y 3) el repertorio de acción de las marchas.

Consideraciones finales

El Movimiento Universitario de Renovadora Orientación es un buen ejemplo del activismo católico que se desarrolló dentro de las universidades, en medio de un contexto determinado por la Guerra Fría y la aparente amenaza de la expansión comunista, sector que fue ampliamente disputado por las implicaciones que conlleva el “dominar” ideológicamente a la institución educativa a nivel profesional más importante del país. Asimismo, se pudo rescatar que la importancia de su activismo político radicó en identificar cómo

la mística, el integralismo e incluso la violencia de sus actitudes, mensajes y posturas se convirtieron en parte de la estrategia del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación, no por nada es considerado por los intelectuales como una organización ultraderechista con un marcado tinte integrista, pues nunca desistieron sobre su idea de instaurar “el reino de Dios en la tierra” asumiendo para ello una postura no sólo defensiva sino contraofensiva, una actitud completamente reaccionaria y de confrontación.

También se puede advertir que las actividades desarrolladas por el MURO sobrepasaron los límites de la Universidad Nacional y llegaron a influir directamente en la opinión pública a través de la prensa, de hecho su estrategia de disputarse las conciencias funcionó bastante bien, pues desde su perspectiva, la reinserción de los estudiantes expulsados (Coello y Vélez) fue un logro que consolidó la agrupación gracias al éxito de sus mensajes en la opinión pública. De la misma manera, obtuvo algunos logros más, dentro de los que destacan: 1) el éxito dentro del sector universitario, pues según sus propias palabras a meses de haberse fundado la agrupación ya contaba con más de cinco mil adeptos; 2) el respaldo de diversos sectores de la sociedad, tal es el caso de periodistas, catedráticos, empresarios, etc.; 3) la publicación de un órgano propio de difusión, este aspecto no es cosa menor, pues se requiere de toda una estructura económica y humana para publicar un periódico propio.

Es evidente que faltan matices y elementos que den cuenta del activismo de esta agrupación. Por ejemplo, queda por definirse el tipo de organizaciones que hubo detrás del MURO, quiénes eran los encargados de acelerar su activismo y financiar los recursos con los que contaban. También falta reconocer el apoyo que la agrupación recibió en términos de “formación” de recursos humanos, es decir, quién o quiénes estuvieron detrás de su ideología, de su capacitación, de la elaboración de sus programas, etc. De inicio se podría especular que todo viene del Yunque y que sus ideólogos son los mismos que los de MURO, sin embargo, aún no hay fuentes suficientes para sustentar dicha idea.

Referencias

Entrevistas

ZÚÑIGA CONTRERAS, B (mayo 2021). Entrevista con Rubén López.

Hemerografía

BLANCA, E. (1962). *El MURO aclara, Puño ¡Para golpear con la verdad!*, Año I, Núm. 5.

EDITORIAL (1962). Presentación. *Puño ¡Para golpear con la verdad!*, Año I, Núm. 1.

GONZÁLEZ CUEVAS, C. (2001). Las tradiciones ideológicas de la extrema derecha española, en *Hispania*, 61 (207), pp.99-141

SECRETARÍA GENERAL (1963). El MURO orienta ¿Qué es el MURO?, *Puño ¡Para golpear con la verdad!* Año II.

Bibliografía

ALCÁNTARA, M. (2016). *Cucara macara el MURO fue: del pacto de los remedios a la Virgen del Siquitibum*. Tesis de licenciatura. México: UNAM.

DEL CORRO, A. Y MATA, M. (1961). *México, Movimiento Universitario de Renovadora Orientación, 1961-66. Documentos y reacciones de la prensa*. México, Cuernavaca Morelos: CIDOC (Centro Intercultural de Documentación).

DELGADO, Á. (2003) *El Yunque. La ultraderecha en el poder*, México: Plaza y Janés.

HERNÁNDEZ, T. (2021). *Activismo católico en México, siglos XX y XXI*, pp.1-10.

MEDINA GUERRERO, A. (2021). Un proyecto católico de nación desde lo rural: el movimiento campesino de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, en M. G. Aguirre Cristiani y N. Pérez Rayón (coords.). *Los proyectos católicos de nación en el México del siglo XX*, UAM/Editorial Terracota, pp. 395-423.

SANTIAGO JIMÉNEZ, M. (2012). *Anticomunismo católico. Raíces y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO) 1962-1975*. Tesis inédita de maestría. México: Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora.

TORRES ALAMILLA, B. (2009). *La prensa estudiantil en la década de los sesenta, el caso de Puño y Combate*. Tesis inédita de licenciatura. México: UNAM.